

Centenario de Francisco Contreras

Por ALMAGRO SANTANDER

Podrían denominarse los tiempos gloriosos en todo orden de cosas. Los tiempos en los cuales el chiteno buscavidas enhebraba su escaso equipaje en pos de mares y continentes apenas divididos en los mapas. Chilenos buscavidas que se embarcaban en los románticos veleros del salitre en ronda de la fortuna o de la fama, para volver más tarde a los estrechos terruños con un montón de billetes o un puñado de nombradía.

Francisco Contreras fue uno de ellos, de los segundos, de aquellos que campearon en busca de un nombre, y más preciso, un nombre señero para la poesía. Fue de esos enamorados de los "ismos", de quienes desean deslumbrar con la palabra nueva, con los brochazos embrujadores de un lenguaje novedoso. Chile comenzaba a vivir la fiebre del centenario, y la otra fiebre, la del salitre ("... espuma de las ásperas arenas..."). Lo llamó Neruda; se mostraba al mundo en un esplendor de nuevas ideas. Chile, en verdad, esparcía sus achos en episodios domésticos de muy precarias condiciones. Francisco Contreras, por su parte, ampliaba los vastos horizontes.

Este muchacho ebrio de travesías llevaba en sus maletas, fuera de la ropa y sus utensilios de uso personal, un par de libros de poesía; el gran tesoro para la conquista de otros tantos. El mundo se estrechaba con la obra torrentosa de Rubén Darío, el indio que conmovió el espíritu de una época. Los libros de Contreras estaban escritos a su sombrero generoso: "Esmañines", publicado en 1898, y "Raúl", que vio la luz pública en 1902. Corría el año 1905...

En los albores de este siglo —nos cuenta Hermelo Aravena Williams— un joven izaba en Valparaíso el pabellón de sus sueños. Tenía apenas 28 años. Había nacido en el valle que riega el Itata

y custodiam los empuñados carros de la poeta. Un viento lírico lo impulsaba: conquistó la nombradía en París, la capital de los escritores y de los artistas. Y lograría esa conquista con talento y tenacidad singulares. Este joven era Francisco Contreras cuyo centenario se conmemora este año.

Y Francisco Contreras cumplió sus sueños: cambió el aire melancólico de su viejo río Itata por el helado metal de otro río más viejo; el río Sena. Y desde el corazón de París, confirmó su condición de poeta, de novelista y de crítico elevado a categoría mundial desde las severas columnas del "Mercure" de Francia. Lejos quedaba el delgado país que cobijó sus ilusiones, y que le viera más tarde en letras de firme tipografía.

Apenas llegado a Francia publica en el año 1906 su libro "Tolson" con un ensayo "Preliminar sobre la evolución histórica del soneto". Al año siguiente edita sus "Romances de hoy", que contiene ensayos: "Preliminar sobre el arte de hoy". Sus libros se suceden copiosamente, destacando en el campo de la crítica y del ensayo, sin dejar de mano sus obras literarias, más hondas y maduras. Escribe en francés y en castellano. Entre ellas señalamos: "La ville merveilleuse" (1924), novela; "El huallipén y la aolada", cuentos; obra postuma premiada por la Sociedad de Escritores de Chile en el año 1945.

Sin embargo, es la poesía la que acapara en Francisco Contreras los cambios de rumbo de su afán errador. En "Luna de la patria y otros poemas", publicado en 1913, Contreras entra de lleno en las más exigentes antologías. En este libro el poeta siente la distancia de Chile, y añora el territorio que le vio partir en el año 1905. Vuelve en dos o-

(Pasó a la página 3)

Orígen de los inquilinos de Chile Central [artículo] R.T.

AUTORÍA

R.T.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Orígen de los inquilinos de Chile Central [artículo] R.T.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile